

Discursos y saberes dominantes. Cómo se educan los que mandan

GISELA A. SCHMID*

Este libro, resultado de la tesis doctoral “Las prácticas educativas y las estrategias de reproducción social en Córdoba: la formación de los sectores dominantes (2003/2016)” de Manuel Alejandro Giovine, constituye un aporte significativo a la Sociología de la Educación y al estudio de la desigualdad social en Argentina. La obra se adentra en las complejidades de la reproducción social de las élites en la provincia de Córdoba, poniendo el foco en el rol que desempeña el sistema educativo en este proceso.

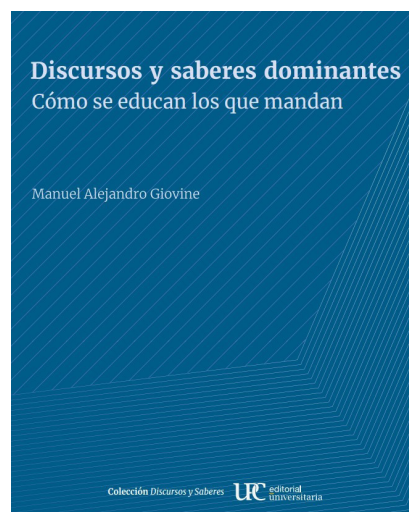
El libro analiza cómo los sectores dominantes utilizan la institución escolar como instrumento clave para reproducir y reforzar sus posiciones privilegiadas en el espacio social cordobés, en el centro geográfico del país. Lejos de ser una mera descripción, la investigación echa luz sobre un aspecto crucial de la desigualdad educativa: la acumulación y transmisión de capital cultural por parte de las familias más poderosas, así como sus prácticas, experiencias y representaciones que los predisponen a mantener su posición social.

El libro recupera el debate de José Luis de Ímaz (1964) sobre “los que mandan” aplicándolo a la clase alta de Córdoba, donde la educación es un pilar en la legitimación de su poder.

Un punto crucial es la distinción que hace el autor entre “familias de élite” y “colegios de élite”. En este caso, el término “élite” se reserva para referirse al subcampo educativo que forma a “los que mandan”; lo que es vital para comprender la especificidad del contexto argentino, donde no se reconoce un único grupo que monopolice todos los capitales.

La investigación revela cómo el sistema educativo, a pesar de su retórica igualitaria, opera como un mecanismo de reproducción de desigualdades sociales, a través de dos vías: la acumulación de capital cultural mediante años de escolaridad y certificaciones específicas y la oferta diferenciada de un subsistema de élite que selecciona a los “elegidos”, destacándose la “aristocracia doctoral” de Córdoba -no por nada apodada La Docta-, históricamente ligada a la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y a profesiones de prestigio, con poder fundamentado en relaciones personalistas y de parentesco. Aunque esta aristocracia mostraba una “fragilidad relativa” por su menor respaldo en la riqueza, su culto al apellido y al valor del título de doctor persistieron.

El libro se estructura en cinco capítulos:



Giovine, Manuel Alejandro
Discursos y saberes dominantes. Cómo se educan los que mandan, Córdoba: Editorial Universitaria, Colección Discursos y Saberes, UPC-UNC, 2022, 306 pp.

153

El primero, titulado “Los que mandan y sus colegios”, introduce la construcción de la clase alta cordobesa, detalla las características educativas de profesionales y empresarios con cargos directivos. También analiza cómo se educaron las tres generaciones estudiadas (nacidos entre 1925-1950, 1951-1975, y 1976-2002) en los diferentes niveles educativos (inicial, primario, secundario y universitario), incluyendo diferencias por género. Se observa un aumento en el acceso a niveles educativos superiores a lo largo de las generaciones o un “desplazamiento estructural”, pero que no elimina la persistente desigualdad.

En el siguiente capítulo, “Las escuelas de élite”, se describen las instituciones educativas que forman a las familias de clase alta, reconstruyendo la oferta por generación y los principales eventos históricos que las contextualizan. Presenta tres tipologías: estatales (pre universitarias), privadas laicas con formación internacional y privadas confesionales con formación en valores religiosos. Se profundiza en los mecanismos de distinción y exclusión y se analizan los criterios de elección de los padres, como la tradición, la formación religiosa, el costo, la excelencia académica, el capital social, la internacionalización y la ubicación.

El tercer capítulo, “Las trayectorias educativas de los que mandan”, aborda el debate entre “sumisión o rebelión” frente a la herencia educativa familiar. Analiza las estrategias de reproducción social, destacando que la herencia del capital cultural no es directa y conlleva incertidumbre. Se distinguen las trayectorias ortodoxas (ligadas al capital cultural para profesionales directivos y al capital económico para empresarios) y las diversificadas (reconversión de capitales).

El capítulo cuatro, “Representaciones sobre los colegios de élite”, explora los significados que “los que mandan” asignan a su escolarización y a la de sus hijos, se examinan las características de los estudiantes y ex alumnos, el uso intensivo del tiempo y el capital social, así como el perfil de docentes y directivos y los procesos de reclutamiento y separación. También se aborda la vocación por la filantropía y la transición al nivel superior.

El último capítulo, “Sentidos sobre la educación: pública es igual a pobreza”, analiza las representaciones de la clase alta sobre la educación pública y privada, revelándose una fuerte polarización, donde la educación pública es asociada a la “pobreza”, la “discontinuidad” por paros docentes, la “politización” y la “precariedad”. En contraste, la educación privada se percibe como garante de “calidad”, “continuidad” y “excelencia”. Se explica cómo estas representaciones, dadas la posición de poder de “los que mandan”, tienden a universalizarse y a influir en las políticas públicas.

Al dar cuenta de las instituciones educativas que atienden a las familias de clase alta, el autor identifica que han evolucionado a lo largo de las generaciones: los primeros asistían a prestigiosas escuelas públicas, que en su época eran un distintivo de estatus. La siguiente generación presencié un cambio hacia una oferta más diversa, con un notable auge de los colegios privados confesionales y la formación en lenguas extranjeras. Finalmente, la generación actual, se inclina por colegios privados laicos, con un fuerte enfoque bilingüe o trilingüe y una proyección internacional. Este cambio refleja una nueva visión de la educación junto con una marcada segregación residencial, ya que la mayoría de estos colegios se concentran en el corredor noroeste de Córdoba, donde estas familias residen.

En este trabajo también se evidencian claras diferencias en cómo las familias de élite se posicionan frente a la tradición y el trabajo pedagógico:

-Tradición versus innovación: mientras que algunos grupos de élite más tradicionales buscan el retorno a la “disciplina y las buenas costumbres” en escuelas que recuerdan como “amplias, pulcras y ordenadas”, las instituciones más jóvenes y las familias de las nuevas generaciones buscan distanciarse de la “tradición” para enfatizar la “trayectoria” y la “innovación”, especialmente a través de la formación bilingüe e internacional.

-“Burbuja” de homogeneidad: los colegios de élite, por sus mecanismos de selección, crean un ambiente socialmente homogéneo, generando un fuerte “espíritu de cuerpo” y una sensación de “nosotros” versus “los otros” (las clases populares). Esta homogeneidad se percibe como una “burbuja” o “termo”, aunque algunos ex alumnos de colegios pre universitarios valoran salir de esta burbuja al entrar en contacto con una mayor heterogeneidad social.

-Filantropía controlada: la relación con la pobreza se gestiona a través de la filantropía y actividades socio-comunitarias, enmarcadas en discursos de “devolución a la sociedad” y “revalorización” de las propias condiciones. Estas actividades permiten un contacto controlado con las clases bajas, mitigando el “miedo a la apertura” y la estigmatización de la pobreza.

-El rol de los docentes: los docentes de los colegios de élite actúan como “guardianes” de los valores y la idiosincrasia institucional. Los criterios de selección varían, pero incluyen no solo la formación académica sino también la “apariencia física”, el “apellido” (pertenencia a “la sociedad”), la “manera de hablar”, y la capacidad de “ponerse la camiseta” de la institución. Esto garantiza una “proximidad sociocultural” y una “compatibilidad disposicional armónica” con las familias de élite, a menudo superando prejuicios de clase que los docentes de clase media podrían tener hacia los estudiantes de clase alta.

El libro realiza contribuciones sustanciales a la comprensión de la formación de las élites y las desigualdades educativas al develar la eufemización de la desigualdad. El sistema educativo, al reproducir las diferencias, lo hace de manera que parece natural y justa, seleccionando a los “elegidos”. Además, se conceptualiza la “movilidad escolar intergeneracional” para analizar los desplazamientos y continuidades en las elecciones educativas a lo largo de las generaciones, lo que indica una aceleración en el cambio de estrategias educativas de las élites para mantener su distinción en un mercado educativo en constante transformación. Asimismo, se analiza la estratificación horizontal, demostrando que, conforme aumenta la democratización de los niveles básicos, mayor es la segmentación de la oferta para las clases medias acomodadas y altas. Esto se traduce en una oferta de “calidad educativa” y “excelencia académica” en los colegios de élite, que se diferencian constantemente para mantener su exclusividad. Por otro lado, se examina la “guerra simbólica” sobre la educación pública acentuando cómo la clase alta construye una visión hegemónica de la educación. Esta representación, impulsada por “los que mandan”, incide directamente en las políticas públicas y la percepción social de la educación. Paralelamente, el libro destaca la internacionalización como estrategia de distinción en un mundo globalizado, por medio de programas bilingües, bachilleratos internacionales e intercambios, que prepara a los jóvenes para formar parte de una “clase capitalista transnacional”. También pone de manifiesto la segregación socio-residencial y educativa. Y, por último, se evidencia la relación entre instituciones de élite y universidades a fin de asegurar la continuidad de los estudiantes en un circuito selectivo que facilitará su acceso a puestos de poder en el mercado laboral.

En síntesis, el libro ofrece una mirada profunda y crítica sobre cómo la educación, lejos de ser un mero igualador, se convierte en un terreno donde la élite ejerce complejas estrategias para perpetuar su dominio. Al integrar las percepciones subjetivas con las estructuras objetivas, el autor nos ayuda a comprender no sólo *qué* ocurre en la formación de las élites cordobesas, sino también *cómo* lo viven y *por qué* sus prácticas contribuyen a una desigualdad disfrazada de mérito.

Bibliografía

- Imaz, J. L. (1964) Los que mandan. Buenos Aires: Eudeba.



*Gisela A. Schmid es Profesora de EGB I y II, Universidad Nacional de Lanús; Museóloga, Escuela Nacional de Museología; Licenciada en Educación, Universidad Nacional de Quilmes; Maestranda en Ciencias Sociales con orientación en Educación, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Argentina. E-mail: gschmid@abc.gob.ar ORCID: 0009-0003-4045-6731
